

Historia del Partido Conservador:

# Epopeya de un Ideario Político Cristiano

Por Daniel Swinburn del Exo

- Editado por la Fundación Mario Góngora, el libro "El Partido Conservador 1930-1965: Ideas, Figuras y Actitudes", de Teresa Pereira, constituye uno de los primeros estudios sistemáticos para abordar el tema.

- La metodología utilizada por la historiadora permitió corroborar el hecho cierto de la preeminencia del social-cristianismo como la fuerza doctrinaria que tuvo expresión en la actuación del Partido Conservador durante dicho período, y el casi nulo protagonismo factual del corporativismo.

El libro de la historiadora Teresa Pereira para estudiar esta materia surgió de su experiencia como asistente de Mario Góngora y Gonzalo Iquero en una investigación sobre los decanos conservadores del siglo XIX, que fue derivado hacia una reflexión sobre la evolución del pensamiento conservador y la formación del partido. No había estudios comparativos sobre el tema. La idea original era abarcar todos los planes del pensamiento político conservador, en el ámbito intelectual y partidario, a través del estudio de figuras relevantes, pero al acudir a las fuentes, especialmente la prensa, advirtió que era muy importante analizar el contexto histórico, y el material, en relación al partido, era inmensa. Decidió abordar sólo el Partido Conservador en su desarrollo histórico y en la actividad que asume frente a la vida nacional, materia del acontecer nacional porque es ahí donde se aglutina la vida política del país, que es el eje central del pensamiento político de dicha corriente.

El libro está dividido cronológicamente en dos partes, cada una con sus respectivos capítulos. En la primera se describen y analizan los principales acontecimientos políticos que marcaron un hito en la historia de la ideología y se comenta la posición del Partido Conservador no supo adaptarse bien a la nueva sociedad de masas. En ese sentido, la Democracia Cristiana era un partido moderno, muy superior organizadamente. Muchos conservadores reabundaron el problema oportunamente, pero necesitaron el golpe de las elecciones parlamentarias de 1965 para reaccionar.

—De esta frente a las principales etapas de la política durante treinta y cinco años.  
—El primer período que abarca es el inicio, década del veinte y el cuarenta, y desde el punto de vista de la evolución doctrinaria, así como que los dos elementos pilares del debate fueron el corporativismo y el sufragio universal.  
—La década del treinta fue de mucha efervescencia intelectual. Frente al aparente fracaso de las democracias liberales para solucionar los problemas más acuciosos, la juventud conservadora, especialmente la Falange, reaccionó fuertemente al ideario socialcristiano derivado de las enseñanzas papales, y creó que la mejor forma de aplicar lo es a través de la organización económica corporativa. En ese sentido, tomaba la juventud y algunos dirigentes, la doctrina social de la Iglesia. La mayoría del partido piensa que se puede avanzar mediante el desarrollo de una buena legislación social y armonizar las relaciones del capital y el trabajo, pero frente al régimen corporativo son muy reacios, porque no se conoce bien y puede debilitar a los partidos. Creía que hay dos personalidades que son puntuales en la oposición a este régimen: por un lado, Héctor Rodríguez de la Haza, quien juzga la idea

como una quimera absurda, y por otro, Eduardo Cruz-Coke, que es considerado uno de los líderes del movimiento socialcristiano. Cruz-Coke encuentra dañino que los grupos puedan adquirir excesivo poder y se idealizan. Considera que el sistema de partidos políticos es el canal legítimo de una democracia. Bajo la presión de la juventud se basó la posibilidad de aprobar el corporativismo en las constituciones del partido, pero fue rechazado. La corriente corporativista social nunca se incorporó en el programa del partido y siempre fue una mera aspiración. De más está recordar que el partido siempre rechazó el plan del corporativismo político.

—El corporativismo social era la solución para los problemas. Pienso que en ese momento, cuando el Partido Conservador se alejaba de la Falange, porque los ejemplos históricos europeos van todos en contra de las ideas y por los argumentos los señalados anteriormente.

En relación al sufragio universal, esta leyenda fue un debate nacido de la problemática mundial, se pensaba que era buena el sufragio restringido a voto plural. Personas de todos los matines del partido, influenciadas en esa época por ciertas posturas del tradicionalismo hispano y francés, juzgaban el sufragio universal como la torzura de la mayoría, una fección. La democracia, sostenían, se fortalecía con el sistema representativo restringido. La aspiración fue discutida en la Comisión del partido y aprobada en ella por muy poco tiempo. La referencia a esas leyes desaparece a partir de los años cuarenta.

—¿Qué recuerda que la discusión doctrinaria pasó luego en los años cuarenta del corporativismo social y del tema del sufragio universal, que quedaron como temas más académicos, el conflicto más real que se estaba dando con el pensamiento de Martín y con la idea del Estado laico y plural.  
—Cuando hablo de la sociedad de la Falange, quiero que lo que se ve en las fuentes y en los documentos es una divergencia muy fuerte de carácter político. A la Falange no le gusta el candidato presidencial Gustavo Bello, y por ello hubo problemáticas disciplinarias, pero también su actitud reafirmó algo más. La Falange sintió que el Partido Conservador no quiere aplicar el socialcristianismo corporativo, y siente que el partido tiene mucho de liberal en la economía. Ellos también buscan ser más de avanzada en el sufragio político.

—Pero, ¿por qué el Partido Conservador no apoyó la idea de Estado laico y plural de Martín?  
—Este conflicto doctrinario se va a dar muchos años después. Lo siento que se manifiesta durante la década del cuarenta es cierta pugna entre conservadores y falangistas, que es un poco clara cuando se previene de la misma raíz. Hay un grupo de jóvenes de una raíz cristiana que piensa necesario caminar hacia un aspecto más de centro izquierda, y juzga que se pueden buscar alianzas, incluso con el Partido Comunista, mientras que los conservadores ven, por el contrario, que se están poniendo las fuerzas cristianas, pues el Partido Conservador debía de ser el único representante de Dios en la so-



Eduardo Cruz-Coke, en una manifestación de la campaña presidencial de 1946.

—Solo cuando aparece la división dentro del conservatismo, en 1946, se encontraron ciertas raíces doctrinarias para explicar la posición que tomaron los distintos grupos frente a la Ley de Defensa de la Democracia.  
—Por el anticomunismo lo que ocupó al Partido Conservador a definir sus doctrinas.  
—Frente a la Ley de Defensa de la Democracia el partido toma posiciones diversas. Hay un sector encabezado por Horacio Walker y Eduardo Cruz-Coke que considera inadmisible la ley, porque, según, es inconstitucional y señala que "las ideas se prohíben con ideas", concepción heredada de la filosofía política de Martín; a la cual los tradicionalistas responden que no hay generación de ideas con dicha disposición, sino que sólo se persigue las cosas que resultan de esas ideas y reaccionan después contra el régimen democrático. Pero, a la postre, la mayoría acuerda en que hay que dictar la Ley de Defensa de la Democracia. Fueron las juventudes de ambos grupos las que escribieron los argumentos más doctrinarios en dirigentes como Sergio Fernández por el lado tradicionalista, o un liberado Walker por el socialcristiano. Frente al comunismo los tradicionalistas insisten en que se pueden considerar en el mismo plano la verdad y el error, y el grupo socialcristiano afirma que hay otras formas de combatir una doctrina errada. Ese debate tuvo ribetes doctrinarios en los grupos más intelectuales.

—El grupo tradicionalista no acepta el Estado pluralista que está presente en el pensamiento de Martín?  
—Nada lo dice explícitamente. Pero hubo argumentos doctrinarios (la verdad y el error no pueden ser considerados en el mismo plano) que refutaron una problemática que fue más bien política. En las entrevistas que sostuve con protagonistas de esa coyuntura está el ejemplo interesante de Sergio Dore. Él me afirmó que se fue hacia el socialcristianismo en el año de la división, no por la problemática de la Ley de Defensa de la Democracia, porque él optó a favor de ella, sino porque sentía que Cruz-Coke era una figura carismática que le había dado el marcu socialcristiano al partido y jugó su bandera más de avanzada.

—¿Por qué se expresó lo mismo. Pero luego, en 1946, cuando se produjo la reafirmación del corporativismo socialcristiano, se reincorporó al Partido Conservador. Y esto lo digo como documento en la mano. Entre los que vivieron fueron Manuel Muñoz Cordero, que había sido presidente de los socialcristianos. Un punto sector interesado por

Horacio Walker se unió a la Falange, junto con otros grupos que habían sido idealistas.

—El Partido Conservador es de hecho, en la década del veinte y del treinta, un partido bastante reformista; tiene vocación a decirlo. Un papel importante en ello lo tuvo el fracaso en la elección presidencial del año 1946. Aquel episodio dejó heridas en el campamento. Además, hay que considerar lo difícil que fue lograr mantener un pensamiento político con cierta vigencia desde el momento que llevaba muchos años sin poder aplicar sus políticas, se encuentran en la oposición, hablando contra una situación ideológica adversa que se hacía cada vez más fuerte.

El Partido Conservador siempre rechazó el liberalismo individualista, o el capitalismo desmedido, defendiendo la búsqueda del bien común y tuvo un matiz diferente al Partido Liberal, pero a pesar de ello reabundó contra la corriente socialista. Proponían una economía liberal con responsabilidad social, que armonizara el capital y el trabajo. Combatían el estatismo, están contra los controles de precios directos en los gobiernos radicales, establecen el capitalismo popular; la economía "social de mercado" como concepto, comienza a aparecer en la década del sesenta en sus filas.  
—Hay una serie de equivocaciones del Partido Conservador de fines de la década del cincuenta que no se traduce en resultados positivos que el contexto político de esos años, pero que luego serán retomadas durante el gobierno militar como la reforma prebendal, la reforma al código del trabajo, el espeluznante populismo y otros.

—Claro, se trata de una visión económica bastante clásica. El Partido Conservador siempre tuvo ese interés en lo social y educacional que se está basando mucho hoy día, aunque sus antiguos miembros rechazaban de manera la importancia de los valores espirituales y culturales en la actual coyuntura.

—Por qué el Partido Conservador no pudo establecer su fuerza en una sociedad política firme? Me refiero a las elecciones de 1946, en que conservadores y liberales sacaron el 47 por ciento de los votos.  
—La derecha se dividió. No logró el único Brestin, lucha de poder la significación. Erao lejos la primera fuerza. Truque la impresión de que los conservadores sintieron que se les había quitado un hombre, el doctor Cruz-Coke, que ocupaba sus fronteras partidarias con un claro doctrinario novado y definido, y que tenía derecho a "pagarse" y no seguir siendo el "acomodado" de los liberales, influido por Arturo Alessandri Palma.

—En esas elecciones Cruz-Coke dejó mucho más rotundo que Fernando Alessandri, el candidato de los liberales, pero la evolución posterior mostrará que el partido creció ante la hegemonía de pensamiento doctrinario más liberal y economicista.  
—No le parece así. Son partidarios de

una economía liberal compatible con los principios cristianos. Cruz-Coke se retiró de la vida política, justo en el momento en que los partidos políticos comienzan a caer en un desmoronamiento generalizado—no sólo el Partido Conservador vive crisis internas—, Triunfa Ibbet. La recuperación de la mala imagen en la zona, comienzan a tener fuerza dentro del partido personas como Jorge Prat, conservador independiente, de la revista Estanquero, una tribuna que ataca a los partidos políticos. Justo a eso no surgen figuras tan carismáticas como Cruz-Coke y está emergiendo la fuerza de la Democracia Cristiana con una figura de gran liderazgo. Por otro lado, está toda la problemática interna que sufre la Iglesia Católica, desde hoy, un claro programa que comienza a sintonizar con la línea democrática cristiana—hay dos corrientes que salido en esta época: el corporativismo social, y el socialcristianismo.

—No. El socialcristianismo fue una acrecentación doctrinaria del Partido Conservador hasta el día en que éste se acaba, en su momento prebendal y en su declaración fundacional. Los conservadores no tienen los legítimos herederos del recto espíritu socialcristiano.  
—Pero se acaba en 1965.  
—Hay muchos factores que podrían explicar esta hecho.

—Por qué el Partido Conservador no tuvo la capacidad orgánica para adaptarse a la nueva sociedad de masas. En ese sentido la Democracia Cristiana era un partido moderno muy superior organizadamente. Muchos conservadores vislumbraron el problema oportunamente pero necesitaron el golpe de las elecciones parlamentarias de 1965 para reaccionar. Además ellos sintieron que si bien Jorge Alessandri durante su mandato reaccionó y afirmó los grandes lineamientos del partido, también sintieron que había una cierta incompreensión de su parte al papel de los partidos, y a veces, con su campaña sostenida contra el partidismo evidenció a sus propios partidarios. No dejó sucesor Alessandri y así fue muy difícil.

El Partido Conservador, afirmó en el libro, luchaba contra las grandes tendencias del momento: el corporativismo, el capitalismo, pero por la pérdida de apoyo de la Iglesia, en una crisis organizativa y un liderazgo magistral y en una posición ideológicamente débil, sin los métodos modernos para llegar a las masas que se incorporaban al universo electoral, sin grandes líderes carismáticos, que se habían en las filas contrarias. Pero el fracaso de los historiadores socialistas, en una futura, que aún no se vive, será, diría, sólo más bendito, como el propio a los próximos conservadores. Vienen miembros del partido como Bernardo Larraín me señalaron que aquellos que hoy sostienen las banderas socialistas en esa época, predicaban en el desierto. "Nadie los oyó, se han dado vuelta los papales. Hoy día la corriente es a favor de nuestros ideas. Las masas que señalábamos pero en las que hoy día se cree, porque en el mundo los que interpretaron nuestras ideas han tenido éxito".

—Es decir, ellos sienten que el partido se acabó, declinó, pero que la idea del pensamiento conservador o a largo ha triunfado.  
—Claro. Aunque el partido cumplió su ciclo de vida y como tal ya no puede reaccionar, es significativo señalar que muchos de los antiguos dirigentes socialcristianos están convencidos de la actual vigencia de las ideas del mismo. En una sociedad que tiene a ser cada vez más hedonista, expresan que es necesario que haya valores espirituales, normas culturales y éticas propias del pensamiento conservador para evitar caer en la sociedad materialista donde el consumo es determinante. Y observan los estratagemas que en todos los países del mundo desde se abstrahen el socialismo y el liberalismo individualista se busca a través de la renovación de la ideas conservadoras la solución a los problemas actuales.

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Epopéya de un ideario político cristiano [artículo] Daniel Swinburn.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile